

LA CREACIÓN DE CONTENIDO DIGITAL

¿puede minimizar las brechas económicas y sociales en mujeres que habitan en zonas urbanas marginadas de México?

Jorge Víctor Alcaraz Vera¹

Rocío Yunuen Arreaga Velasco²

Rubén Molina Martínez³

Resumen

Este artículo muestra el potencial de la economía naranja o creativa a través de la creación de contenido digital, para combatir y reducir las brechas económicas y sociales que enfrentan las mujeres en zonas urbanas marginadas. Destaca cómo las plataformas digitales, actúan como puertas de entrada para las mujeres para reducir estas brechas, ya que les permiten generar ingresos, compartir su cultura y encontrar oportunidades. Va más allá de la generación de ingresos, ya que impulsa el bienestar social, fortalece la autoestima y ofrece opciones de trabajo que se adaptan a la vida de muchas mujeres. Sin embargo, también implica desafíos: los riesgos que conlleva la dependencia de mercados y plataformas digitales en cambio constante. Aun así, la creación de contenido digital sigue siendo una fuerza poderosa y transformadora. Es un motor para el empoderamiento, la igualdad y el crecimiento sostenible en beneficio de muchas mujeres que habitan en zonas urbanas marginadas del país.

Introducción

Las disparidades económicas y sociales siguen proyectando una profunda sombra sobre el desarrollo regional, planteando uno de los desafíos más acuciantes y persistentes de nuestro tiempo. En todo el mundo, millones de personas se enfrentan a profundas brechas de ingresos, acceso limitado a empleos estables y la persistente incapacidad de romper los ciclos de pobreza. En muchas zonas urbanas marginadas de México,

ININEE CIENCIA Revista de Divulgación Científica, 3(6)
Julio - Diciembre 2025. pp: 7-15.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Attribution-Non Commercial 4.0 International



¹ Profesor Investigador adscrito al Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: jorge.alcaraz@umich.mx

² Estudiante del Doctorado en Ciencias del Desarrollo Regional del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: 0202939g@umich.mx

³ Profesor Investigador adscrito al Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: rmolina@umich.mx

estos problemas son claramente visibles: jóvenes talentosos, rebosantes de potencial y ambición, a menudo se encuentran atrapados en un círculo vicioso: desesperados por encontrar empleos dignos, pero con la falta de oportunidades, recursos y apoyo.

Las mujeres, en particular, se enfrentan a barreras aún más complejas: se ven relegadas a empleos de baja calidad, obligadas a largas jornadas laborales con pocas posibilidades de progreso, mientras que sus dificultades se normalizan en sus comunidades. Estas dificultades no son meros inconvenientes; son atentados contra la dignidad, que socavan el valor personal y la seguridad económica; sin embargo, en medio de estos desafíos, surge una luz de esperanza: el auge de la economía naranja o creativa, sector centrado en la creatividad, el conocimiento y la cultura, y que está transformando el panorama de oportunidades. Es un punto de inflexión, especialmente para quienes pertenecen a comunidades marginadas, históricamente excluidas de las vías económicas tradicionales.

Ejemplo ilustrativo de la economía naranja por excelencia es la producción de contenido digital en plataformas como YouTube, TikTok, Facebook e Instagram, que están revolucionando la forma en que las personas pueden ganarse la vida. Estas plataformas permiten que cualquier persona con el teléfono adecuado y una idea pueda mostrar su talento, expresar su cultura y generar ingresos. Las barreras son mínimas —sin necesidad de infraestructura costosa ni intermediarios—, lo que lo convierte en una vía accesible para mujeres y jóvenes. Esta nueva frontera permite a las mujeres que viven en zonas marginadas de muchas ciudades, forjar sus propios caminos, convertir su creatividad en un medio de vida sostenible, y desafiar las desigualdades que las han frenado durante mucho tiempo. Les ofrece una herramienta de empoderamiento que puede romper los ciclos de pobreza, fomentar la expresión cultural y promover la inclusión económica.

Las preguntas entonces son: ¿cómo podemos aprovechar este potencial de forma más eficaz? ¿cómo pueden las políticas, las inversiones y las iniciativas comunitarias impulsar el crecimiento de la economía naranja y garantizar que sus beneficios lleguen a los más vulnerables? La respuesta reside en tender puentes entre la creatividad y la oportunidad, derribar barreras y fomentar un entorno donde todos puedan prosperar.

Economía naranja: Un nuevo escenario de oportunidades creativas

La economía naranja o creativa es una fuerza poderosa. Es dinámica y rebosa energía. Impulsa la creatividad como ninguna otra cosa. Canaliza el talento de una manera que genera cambios. Transforma ideas en beneficios reales para la sociedad y la economía: lo que marca la diferencia. Es un ecosistema que incluye arte, cultura y trabajo digital; cada uno de ellos es una parte crucial de nuestro mundo moderno. Este término fue popularizado por Buitrago y Duque en 2013. Pero es mucho más que arte o cultura, de lo que se trata es de crear empleos y generar ingresos al mismo tiempo que se construyen lazos sociales en comunidades y naciones, que es lo que realmente importa.

En esencia, la economía naranja prospera gracias a los creadores de contenido digital que aprovechan plataformas como YouTube, Facebook, Instagram y TikTok, entre otras, para llegar a millones de personas en todo el mundo. Estas plataformas han revolucionado el acceso al mercado, democratizando la entrada al requerir un capital mínimo y eliminando la dependencia de los empleadores tradicionales. Cualquiera con un teléfono y una chispa creativa puede convertirse en productor de contenido, abriendo puertas a innumerables emprendedores y artistas que antes enfrentaban barreras de entrada.

Al respecto, cabe destacar que, según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCYD, 2021), esta transición digital es revolucionaria, ya que aborda muchas de las limitaciones inherentes a los mercados laborales tradicionales, como bajos salarios, contratos temporales y largas jornadas laborales. Estos problemas suelen empujar a los trabajadores al empleo informal que, en América Latina, y de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2024), representa un 47.6 %.

Peor aún, las mujeres enfrentan una disparidad aún mayor, ganando aproximadamente un 20 % menos que los hombres, lo que pone de relieve la urgente necesidad de inclusión económica e igualdad de género. Ante este escenario adverso, la economía naranja ofrece una alternativa transformadora: empodera a las personas, fomenta la innovación y construye un tejido social más equitativo y resiliente. No es solo un sector económico; es todo un movimiento que promueve la creatividad, las oportunidades y el progreso social para todos.



Las brechas económicas y sociales

En nuestra sociedad en rápida evolución, la cruda realidad de las disparidades económicas y sociales no son solo estadísticas; son experiencias cotidianas que moldean la vida de millones de personas. La desigualdad se manifiesta de innumerables maneras, pero quizás la más notoria sea el acceso desigual a un trabajo decente y estable. Como subraya García (2020), no todos tienen el privilegio ni la oportunidad de desarrollar carreras que ofrezcan estabilidad, crecimiento y satisfacción. Por el contrario, muchos están atrapados en un ciclo de empleos precarios: puestos que carecen de seguridad, salarios justos y protecciones básicas. Esta brecha económica y social crea un abismo entre quienes pueden aspirar a carreras creativas y sostenibles y quienes se ven obligados a sobrevivir al día, a menudo en sectores informales o mal pagados.

De hecho, la disparidad no se limita al empleo; se extiende al ámbito tecnológico. En los últimos años, el acceso a las herramientas digitales e internet ha experimentado una transformación drástica. Datos de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías (ENDUTIH) del 2023, revelan que el uso de internet se ha disparado, superando el 81% de penetración. Este aumento está impulsado principalmente por la adopción generalizada de dispositivos móviles: los teléfonos inteligentes se han convertido en la puerta de entrada al mundo digital para la mayoría de las personas.

Desde esta perspectiva, el paso de las computadoras tradicionales a los teléfonos inteligentes no es solo una tendencia tecnológica, sino una revolución social. Democratiza el acceso a la información, la comunicación y las oportunidades. Si bien el uso de computadoras ha disminuido, lo que está ocurriendo ahora es un cambio radical: una transición hacia dispositivos más accesibles, portátiles y fáciles de usar. Esto pone internet al alcance incluso de las personas más marginadas (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2023).

Generación de ideas y conocimiento

La economía naranja está abriendo oportunidades increíbles, sobre todo para grupos marginados como las mujeres en situación de pobreza, la población rural, los jóvenes y quienes tienen un bajo nivel edu-

cativo. Una de las opciones más atractivas es la creación de contenido: ya no es solo un pasatiempo, sino una forma real de ganar dinero, que brinda mayor libertad e independencia. Para las mujeres que viven en barrios urbanos desfavorecidos, quienes a menudo se enfrentan a desafíos tradicionales como conciliar las tareas del hogar, el cuidado de familiares y las escasas perspectivas laborales, crear contenido puede ser una solución transformadora. Les permite trabajar desde casa, elegir su propio horario y ganar dinero sin descuidar a sus familias. Este tipo de flexibilidad es fundamental hoy en día, especialmente cuando lograr un buen equilibrio entre la vida laboral y personal puede ser difícil en los trabajos convencionales.

Además de las ventajas económicas, crear contenido es una excelente manera de expresar la cultura. Brinda a los grupos marginados la oportunidad de compartir sus tradiciones, historias y puntos de vista, que a menudo no reciben mucha atención en los medios de comunica-

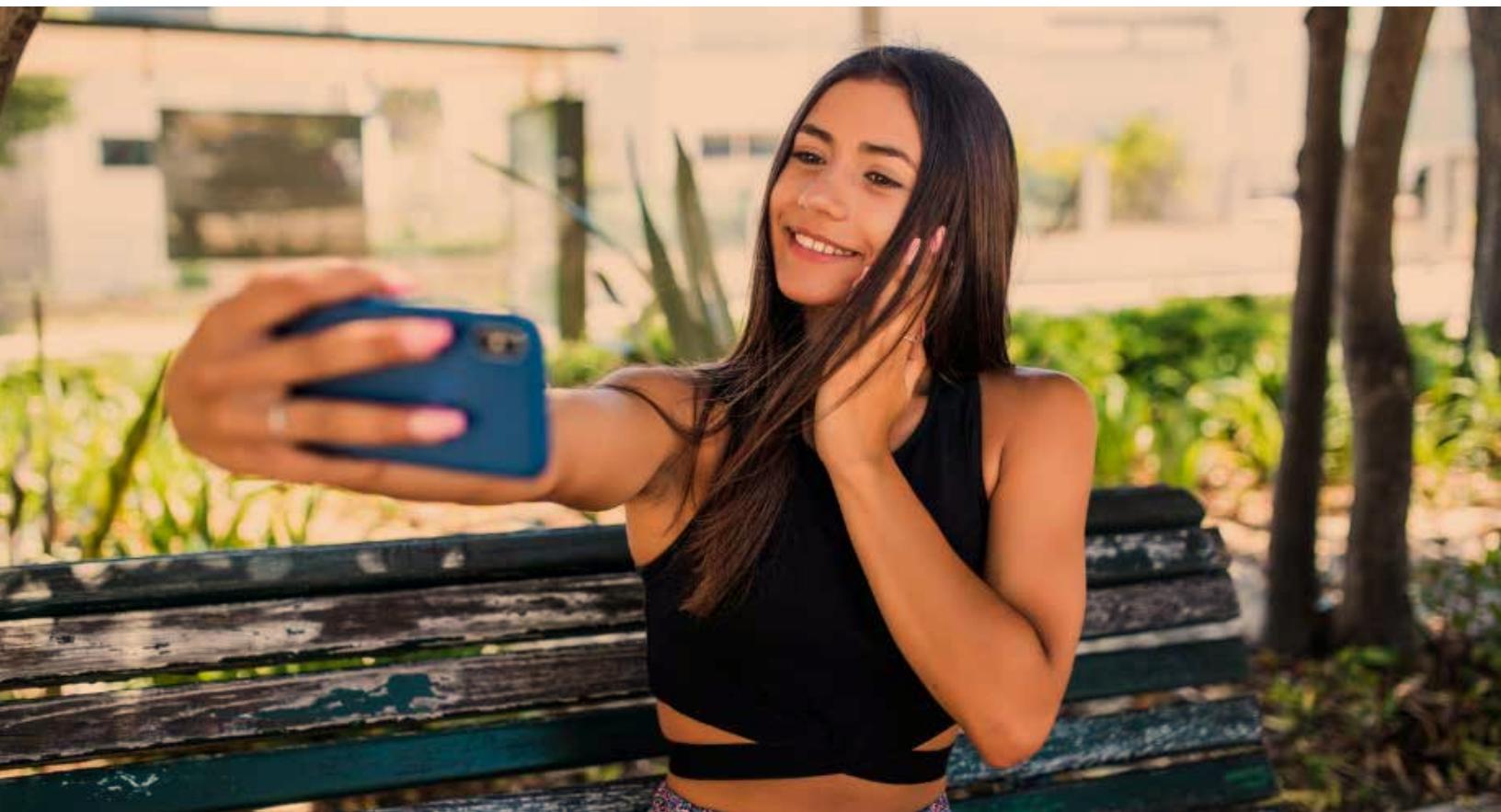




ción tradicionales. Este tipo de visibilidad no solo beneficia a las personas, sino que también enriquece la sociedad, contribuyendo a que sea más inclusiva y equilibrada.

Además, las empresas están descubriendo el enorme potencial del contenido digital para el *marketing*. Al dirigirse a audiencias específicas en redes sociales y plataformas online, las marcas pueden enviar mensajes más personales y auténticos que conectan de verdad con el público. Es beneficioso para todos: los creadores de contenido reciben una remuneración y ganan visibilidad, mientras que las empresas llegan a nuevas audiencias y establecen relaciones reales.

En otras palabras: las plataformas digitales se han convertido en puertas de entrada vitales para que los grupos marginados —mujeres, jóvenes, poblaciones rurales y personas con educación formal limitada— accedan a oportunidades laborales dignas y muestren su talento, cultura y creatividad. Según el “Estudio Anual de Marketing de *Influencers 2025*” (Potencial Humano, 2025), México contaba con más de 207,000 creadores de contenido en 2025, una cifra que sigue creciendo exponencialmente. Este auge refleja un movimiento más amplio hacia una economía digital más inclusiva, donde las barreras geográficas, educativas y socioeconómicas se están desmantelando gradualmente.



En resumen, si bien la desigualdad sigue siendo un gran problema, la economía creativa o naranja nos brindan cierta esperanza, ya que a través de sus herramientas y manifestaciones tecnológicas apoyan a los grupos marginados, impulsan la expresión cultural y crean nuevas vías para que las personas alcancen la estabilidad económica. Pero para lograr un cambio real, todos debemos unirnos y garantizar que todas y todos tengan acceso equitativo a la tecnología, la educación y los recursos. Solo así podremos transformar la era digital, símbolo distintivo de la economía naranja, de uno de desigualdad, a uno de oportunidad para el crecimiento y la equidad.

Cerrando la brecha digital: retos y desafíos

En una era caracterizada por rápidos avances tecnológicos, los esfuerzos destacados por Alegre (2024), son un testimonio de los notables avances que se están logrando para cerrar la brecha digital. Estas iniciativas, lideradas por empresas, gobiernos y la sociedad civil, son cruciales para garantizar que el poder transformador del contenido digital llegue a todos los ámbitos de la sociedad. Mediante la creación de contenido innovador, estos actores están abriendo puertas a comunidades marginadas, promoviendo el acceso a la información, la educación y oportunidades que antes estaban fuera de su alcance. Estos esfuerzos son vitales para fomentar una mayor inclusión digital, empoderando a las personas para que participen plenamente en la economía naranja.

No obstante, también hay un lado oscuro: el mismo Alegre (2024), por ejemplo, nos advierte sobre cómo nuestro afán por una mayor conectividad digital podría provocar lo que él denomina “brecha analógica”. Esto significa que los niños y adolescentes podrían sentirse más desconectados del mundo real y de las personas que los rodean. Al pasar más tiempo en mundos virtuales, podrían tener más dificultades para desenvolverse en interacciones cara a cara, captar las señales sociales o mantenerse conectados con las comunidades fuera de línea. La preocupación radica en que esto podría debilitar las relaciones humanas genuinas y los lazos comunitarios, lo que a la larga podría amenazar el sentido de pertenencia a la sociedad.

Entonces, la gran pregunta es: ¿cómo logramos el equilibrio adecuado? Queremos asegurarnos de que adoptar las herramientas digitales propios de la economía naranja no implique perder habilidades sociales importantes ni tradiciones culturales. Los avances tecnológicos



deben ir de la mano con la educación y las actividades que fomenten la interacción personal, la empatía y el espíritu comunitario. Solo con este enfoque integral podremos construir una sociedad que se beneficie del progreso digital que implica la economía naranja sin sacrificar las relaciones humanas auténticas.

Por otro lado, Ángel y Reyes (2024), presentan un panorama más optimista de la economía naranja exemplificada a través de las redes sociales como una fuerza democratizadora: espacios inclusivos, participativos y que empoderan las voces marginadas. Estas plataformas permiten compartir conocimiento, fomentando la empatía y la comprensión cultural entre diversas comunidades. La creación de contenido, en este contexto, ha revolucionado nuestra percepción del tiempo, el trabajo y la identidad, transformándolos en procesos dinámicos e interactivos que promueven el intercambio cultural y el entendimiento mutuo.

Por lo cual, y reconociendo este inmenso potencial, es que vemos cómo las organizaciones públicas y privadas aprovechan cada vez más la economía naranja por medio de la creación de contenido no solo para fines de *marketing*, sino también como medio para fomentar la armonía social, el diálogo cultural y un sentimiento de identidad que nos une. En conjunto, estas perspectivas subrayan el papel transformador, pero complejo, de la economía naranja en la transformación de nuestra sociedad.

Conclusión

Este artículo explora el poder transformador de la economía naranja a través de la creación de contenido digital como herramienta innovadora para superar las enormes brechas económicas y sociales que dividen nuestras sociedades. Destaca las increíbles oportunidades que este sector ofrece a grupos vulnerables como mujeres de zonas urbanas de nuestro país, y que padecen un alto grado de pobreza y marginación.

Las plataformas digitales, como parte de la economía naranja, son mucho más que simples lugares para compartir contenido: son como puertas abiertas a la libertad. Brindan la oportunidad de mostrar el talento, compartir la cultura y ganarse la vida con una flexibilidad y un alcance increíbles. Estas plataformas nos ayudan a comprendernos mejor, fomentan la empatía e impulsan el intercambio cultural, creando un mundo más inclusivo donde todas las voces cuentan. Sin embargo,

también presentan desafíos, como la inestabilidad económica, el riesgo de pasar demasiado tiempo en línea y perder habilidades sociales, y la persistente brecha digital.

Por supuesto que, para liberar todo el potencial de cada persona, debemos impulsar políticas con perspectiva de género y promover una educación inclusiva que empodere a los grupos marginados. Esto no es solo una opción, es una necesidad y es aquí donde la economía naranja o creativa, en especial, el sector del contenido digital desempeña un papel fundamental en esta transformación, ya que contribuye a fomentar la unión social, preserva la diversidad cultural e impulsa un crecimiento equitativo para todos. Si trabajamos juntos, estos esfuerzos nos pueden llevar a un futuro más justo, innovador y próspero para todos.

Bibliografía

- Alegre, M.Á. (2024). El impacto social de las brechas digitales. *Lex Social: Revista De Derechos Sociales*, 14(2), 1–38. <https://doi.org/10.46661/lexsocial.11073>
- Ángel-Reyes, J., & Buj, J. (2024). *Cultura digital y construcción de paisajes narrativos: Conexiones-discontinuidades*. <https://ibero.mx/sites/all/themes/ibero/descargables/publicaciones/CulturaDigitalYConstruccionDePaisajesNarrativos.pdf>
- Buitrago, F. & Duque, I. (2013). *La economía naranja: una oportunidad infinita*. Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0012837>
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2021). *Informe sobre la economía digital 2021: flujos transfronterizos de datos y desarrollo - Para quién fluyen los datos*. <https://www.un-ilibrary.org/content/books/9789210058278/read>
- García, N. (2020). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/37414>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2023). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH), 2015–2023 [Base de datos]. <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/>
- Organización Internacional del Trabajo (2025). *Encuesta sobre trabajadores en plataformas digitales basadas en la web*. https://www.ilo.org/sites/default/files/2025-04/Informe%20Plataformas%20Digitales_ESP_web.pdf
- Potencial Humano (2025, 18 de julio). *Estudio anual influencer marketing 2025: México ocupa el segundo lugar en Latinoamérica con más de 207,000 creadores de contenido en 2024*. Potencial Humano. <https://revistapotencialhumano.com.mx/revistadigital/mexico-creadores-de-contenido-marketing/>